

ciese; y que uno solo que quedase había de morir defendiendo su patria; y otras muchas razones, las cuales vistas por *Ixtlilxuchitl*, dió aviso á Cortés, y le dijo que no esperase ningún concierto, sino que prosiguiese su demanda. Estuvieron cuatro días sin dar guerra á los Mexicanos, aunque dicen que estuvieron ocupados en hacer un trabuco, y al cabo de los cuales, entraron á combatir la ciudad y hallaron las calles llenas de mujeres, niños y viejos, y otros muchos enfermos muertos de hambre. Mandaron Cortés y *Ixtlilxuchitl* que no les hiciesen mal, y la gente ilustre y soldados estaban en las azoteas sin ningunas armas, porque era principio de su mes llamado *MICAILHUITZINTLI*, y fiesta que ellos guardaban, que comunmente cae á 7 de Agosto: requiriéndoles con la paz, ellos respondieron que otro día tratarían de esto; mas hoy no había lugar porque celebraban la fiesta de sus finados los niños. Visto esto por Cortés y *Ixtlilxuchitl*, enviaron á decir á Alvarado y *Telahuexquitzin*, que combatesen un barrio muy fuerte de más de mil casas que estaba por ganar, y que ellos les ayudarían; y así dieron sobre este barrio, y los vecinos pelearon muy bien un grandísimo rato; y no pudiendo sufrir la furia de los nuestros, huyeron y desampararon sus casas, y mataron más de doce ó trece mil hombres. Este día casi no pelearon los españoles si no fué al principio; mas luego se retiraron á un cabo, y estuvieron mirando á los amigos como peleaban. *Ixtlilxuchitl* prendió en esta ocasión con sus propias manos casi cien hombres, y mató á otros muchos, y entre ellos casi veinte capitanes, que despues se conocieron por las armas que traían puestas; y perdido este barrio, en donde estaba *Cuauhtemoc*,¹ que era lo que quedaba de la ciudad, eran tan pocas las casas, y tanta la gente que apenas cabían de pies, y las calles llenas de hombres muertos y enfermos, que los nuestros no pisaban otra cosa si no eran cuerpos. El día siguiente combatieron con lo que que-

¹ Este Monarca estaba en Tlacochealco, donde hoy está la Parroquia de Santa Ana.

daba, que sería de las ocho partes de la ciudad, la una; y estando en esto llamaron á Cortés y á *Ixtlilxuchitl*, y les dijeron muchas palabras muy sentidas, rogándoles que los acabasen de destruir, especialmente á Cortés que le dijeron aquellas palabras que los cronistas españoles escriben, y fué decirle: ¡Ah Capitán Cortés! pues eres hijo del Sol, ¿por qué no recabas con él que nos acabe de lástima? Este día no mataron á nadie, si no fueron algunos que se defendían. El día siguiente después de lo referido, enviaron Cortés y *Ixtlilxuchitl* á un Infante tío suyo, hermano de su madre que había como ocho días que lo había prendido *Ixtlilxuchitl* y aun estaba herido, rogándole que fuese á tratar de paces con *Cuauhtemoc*, y aunque él lo rehusó diciendo á su sobrino la voluntad del Rey, mas con todo esto fué, y las guardas le dejaron entrar como al fin su Señor, y dándole la embajada fué mandado sacrificar: á los españoles y naturales que iban con él, los echaron á pedradas y lanzadas, diciendo todos, que más querían morir que no paz. Este día pelearon mucho y murió mucha gente de ambas partes. Otro día tornaron los nuestros hacia el lugar en donde estaban los enemigos, y no pelearon aguardando por ver si se rendían. Llegáronse Cortés é *Ixtlilxuchitl* á una albarrada en donde estaban ciertos Señores deudos de *Ixtlilxuchitl*, y habló con ellos diciendo lo que les convenía. Ellos respondieron que muy conocido tenían su daño; mas que á su Rey habían de obedecer. Estas y otras razones hubo entre ellos, y los Mexicanos respondían con hartas lágrimas, y después de haberles dicho que fuesen á rogar á su Rey se diese, fueron y le requirieron muchas veces, y él respondió siempre que esto había de haber sido antes, y no ahora que ya todo estaba perdido. Ellos volvieron á *Ixtlilxuchitl* y le dijeron que por ser ya tarde no podía venir el Rey para verse con él y con Cortés; mas que el siguiente día, á horas de comer, vendría sin duda á la plaza para hablar con ellos. Entretanto se tornaron los más á su real muy contentos entendiendo que esta vez se concertarían; y el día siguiente mandaron aderezar el teatro de la pla-

za muy de madrugada, poniendo estrado real (ó sitial) en donde se habían de tratar las paces, y mucha comida. Llegado el tiempo, no fué el Rey, sino cinco Señores, y entre ellos el Gobernador y Capitán general del reino, para tratar de la paz y conciertos, y disculparon á su Rey por enfermo. Cortés los recibió y se holgó de verlos, los regaló mucho; mas no quiso tratar con ellos cosa ninguna, diciéndoles que sin el Rey no se podía negociar nada. Ellos fueron á su Rey y éste les dijo, que sería infamia muy grande ir un Monarca como él delante de sus enemigos por aquella vía, si no fuese peleando, y para quitarle la vida, y que tornasen y le dijese á *Ixtlilxuchitl* que dijese á Cortés, que él le daba su palabra de que cumpliría con todo lo que sus Embajadores concertasen con ellos, pues eran los mayores Señores de su reino, pero que en ninguna manera podía ir ante Cortés; y si con esto no bastaba, que hiciesen lo que quisiesen, que ya les quedaba poco para acabarlos de destruir. *Ixtlilxuchitl* informó á Cortés de todo lo que había, y el Rey *Cuauhtemoc* enviaba á decir. Tornó Cortés á enviarle á decir que el día siguiente últimamente iría á la plaza y allí le aguardaría por espacio de tres horas, que si no venía á verse con ellos *Cuauhtemoc*, los acabarían de destruir á fuego y sangre, sin perdonar á nadie la vida. Los mensajeros se tornaron y dieron la respuesta de la determinacion de Cortés á su Rey.

El día siguiente que era el sexto de su octavo mes llamado *MICAYLHUITZINTLI*, que se llama *MACUILI TOXTLI*, conejo número 5, y en el nuestro fué á 12 de Agosto, día de Santa Clara Virgen, fué Cortés con *Ixtlilxuchitl* y otros Señores á la plaza para aguardar al Rey *Cuauhtemoc*, según se lo enviaron á decir. Estuvieron por la mañana hasta casi medio día aguardándolo, y viendo que no venía, ni había esperanza de que viniese, mandaron á Sandoval y á los demás Señores que eran sus compañeros, con los bergantines y canoas, combatesen por las acequias y laguna con los enemigos, y Cortés é *Ixtlilxuchitl* por las calles y albarradas, y dada la batalla dentro de muy poco

rato los nuestros con poca resistencia entraron hasta lo más fuerte que tenían los Mexicanos para su defensa, que fueron muertos y presos cincuenta mil hombres. Hiciéronse este día unas de las mayores crueldades sobre los desventurados Mexicanos que se han hecho en esta tierra. Era tanto el llanto de las mujeres y niños que quebrantaban los corazones de los hombres. Los Tlaxcaltecas y otras naciones que no estaban bien con los Mexicanos, se vengaban de ellos muy cruelmente de lo pasado, y les saquearon cuanto tenían. *Ixtlilxuchitl* y los suyos, al fin como eran de su patria, y muchos sus deudos, se compadecían de ellos y estorbaban á los demás que tratasen á las mujeres y niños con tanta crueldad, que lo mismo hacía Cortés con sus Españoles. Ya que se acercaba la noche se retiraron á su real, y en éste concertaron Cortés é *Ixtlilxuchitl* y los demás Señores y capitanes, del día siguiente acabar de ganar lo que quedaba. En dicho día, que era de San Hipólito Mártir, fueron hacia el rincón de los enemigos, Cortés por las calles y *Ixtlilxuchitl* con Sandoval, que era el capitán de los bergantines, por agua hacia una laguna pequeña, que tenía aviso *Ixtlilxuchitl* cómo el Rey estaba allí con mucha gente en las barcas. Fuéronse llegando hacia ellos. Era cosa admirable ver á los Mexicanos. La gente de guerra confusa y triste, arrimados á las paredes de las azoteas mirando su perdición; y los niños, viejos y mujeres llorando. Los Señores y la gente noble en las canoas con su Rey, todos confusos. Hecha la seña, los nuestros embistieron todos á un tiempo al rincón de los enemigos, y diéronse tanta prisa que dentro de pocas horas le ganaron, sin que quedase cosa que fuese de la parte de los enemigos; y los bergantines y canoas embistieron con las de éstos, y como no pudieron resistir á nuestros soldados, echaron todas á huir por donde mejor pudieron, y los nuestros tras ellos. García de Holguín, capitán de un bergantín, que tuvo aviso por un Mexicano que tenía preso, de cómo la canoa que seguía era donde iba el Rey, dió tras ella hasta alcanzarla. El Rey *Cuauhtemoc*, viendo que ya los enemigos los tenía cerca, mandó á los

remeros llevasen la canoa hacia ellos para pelear; viéndose de esta manera, tomó su rodela y macana, y quiso embestir; mas viendo que era mucha la fuerza de los enemigos, que le amenazaban con sus ballestas y escopetas, se rindió. García de Holguín lo llevó á Cortés, el cual lo recibió con mucha cortesía, al fin como á Rey, y él echó mano al puñal de Cortés, y le dijo: ¡Ah capitán! ya yo he hecho todo mi poder para defender mi reino, y librarlo de vuestras manos; y pues no ha sido mi fortuna favorable, quitadme la vida, que será muy justo, y con esto acabaréis el reino Mexicano, pues á mi ciudad y vasallos tenéis destruídos y muertos..... con otras razones muy lastimosas, que se enternecieron cuantos allí estaban, de ver á este Príncipe en este lance. Cortés le consoló, y le rogó que mandase á los suyos se rindiesen, el cual así lo hizo, y se subió por una torre alta, y les dijo á voces que se rindieran, pues ya estaba en poder de los enemigos. La gente de guerra, que sería hasta sesenta mil de ellos, los que habían quedado de los trescientos mil que eran de la parte de Mexico, viendo á su Rey dejaron las armas, y la gente más ilustre llegó á consolar á su Rey.¹ *Ixtlilxuchitl*, que procuró harto de prender por su mano

¹ Acerca del lugar donde fué hecho prisionero Cuauhtemoc se han suscitado varias disputas. El Barón de Humboldt, dice: que de las indagaciones que hizo con el sabio P. Pichardo de la Profesa, resulta, que fué en un grande estanque que había entre la garita de Peralvillo, la plaza de Tlaltelulco y el puente de *Amavac*; opinión que resulta confirmada, porque hace mención *Ixtlilxuchitl* de una pequeña laguna que había allí. Esta era una caleta por donde se embarcaban para Atzacapotzalco, ó sea un fondeadero por donde también se embarcó el rey *Nezahualcoyotl* y el rey *Ixcoatl* de México, cuando á la cabeza de trescientos mil texcocanos y mexicanos, marcharon á destruir el imperio de los teapanecas, y con él al tirano *Maxtla*. Todavía existen muchos fragmentos de lanzas y flechas de obsidiana en aquella llanura de Nuestra Señora de los Ángeles, y yo poseo un regatón de macana recientemente hallado, que figura una pua con varios canales que hacían incurables las heridas que causase; verdaderamente es horrible aquel lugar.....

Esta nota es de Bustamante; la única digna de reproducirse.

Verdaderamente parece increíble que no pueda fijarse el lugar de la prisión de Cuauhtemoc. Según unos cronistas, fué ya en la laguna, cuando trataba

á *Cuauhtemoc*, y no pudo por andar en canoa, y no tan ligera como un bergantín, pudo sin embargo alcanzar dos, en donde iban algunos Príncipes y Señores, como eran *Tetlapanquetzatzin*, heredero del reino de Tlacopan, y *Tlacahuepantzin*, hijo de *Moteczuma* su heredero, y otros muchos; y en la otra iban la reina *Papantzin Oxomoc*, mujer que fué del Rey *Cuittlahua*, con muchas Señoras. *Ixtlilxuchitl* los prendió y llevó consigo á estos Señores hacia donde estaba Cortés: á la reina y demás Señoras las mandó llevar á la ciudad de Texcuco con mucha guarda, y que allá las tuviesen. Duró el cerco de Mexico, según las historias, pinturas y relaciones, especialmente la de *D. Alonso Axayaca*, ochenta días cabalmente. Murieron de la parte de *Ixtlilxuchitl* y reino de Texcuco, más de treinta mil hombres, demás de doscientos mil que fueron de la parte de los Españoles, como ya se ha visto: de los Mexicanos murieron más de doscientos cuarenta mil, y entre ellos casi toda la nobleza Mexicana, pues que apenas quedaron algunos Señores y caballeros, y los más niños y de poca edad. Este día, después de haber saqueado la ciudad, tomaron los Españoles para sí el oro y plata, y los Señores la pedrería y plumas, y los soldados las mantas y demás cosas, y estuvieron después de esto otros cuatro en enterrar los muertos, haciendo grandes fiestas y alegrías. Llevaron muchos hombres y mujeres por esclavos, y luego fueron á *Culhuacan* con todo el ejército, en donde se despidieron con todos los Señores de *Ixtlilxuchitl*, y se fueron á sus tierras, dando palabra á Cortés de ayudarle en todo lo que les quisiese mandar,

de ganar la orilla del Cuauhtlalpan: según otros fué en el lugar citado por *Ixtlilxochitl*, del cual queda recuerdo en la plazuela llamada de la Lagunilla. Cerca de ella estaha el puente del Clérigo; y es tradición, que ése fué el sitio en donde Holguín prendió á Cuauhtemoc.

Sin embargo del respeto que las tradiciones merecen, el relato de los pormenores de la prisión, y la circunstancia de que los bergantines de Holguín y Sandoval siguieron la canoa de Cuauhtemoc para darle alcance, hacen suponer que navegaban en agua abierta, y que el suceso pasó en el lago entre el Norte de México y las tierras de Atzacapotzalco, lugar que aproximadamente señalan los primeros cronistas.

el cual se los agradeció mucho, y los Tlaxcaltecas, Huexotzincas y Cholultecas se despidieron de él. Asimismo se fueron á sus tierras ricos y contentos, y de camino los Tlaxcaltecas saquearon la ciudad de Texcuco y otros lugares, robando á los vecinos de noche sin ser sentidos, y á tiempo que no se pudiesen defender y librar sus haciendas de ellos.

Después de sucedidas las cosas referidas, y los Españoles en *Coyohuacan* servidos y regalados de los Aculhuas que *Ixtlilxochitl* les tenía mandado que acudiesen con todo lo necesario, se fué á su ciudad de Texcuco, en donde fué muy bien recibido, y hallóla toda saqueada y arruinada por los Tlaxcaltecas. Mandó reparar y limpiar todo lo arruinado, especialmente los palacios de su padre y abuelo, y de otros Señores particulares. Envió á *Tlaxcalan* á reprender á los Tlaxcaltecas por lo mal que habían usado de la ciudad de Texcuco, siendo su patria antigua de donde los pasados salieron. Los Tlaxcaltecas se disculparon lo mejor que pudieron, diciendo que ellos no tenían la culpa, porque los Españoles los invitaron, con otras muchas razones. Hizo muchas mercedes á todos los Señores capitanes y soldados que anduvieron en su ejército en favor de los cristianos, especialmente á los que se señalaron en las guerras. Labró unas casas y palacios muy grandes con los Mexicanos que trajo de Mexico y él prendió personalmente, que eran obra de dos mil de ellos, en el sitio que llaman *Tecpilpac*,¹ que su padre le dió siendo niño, en donde se crió; y mandó á todos sus vasallos estuviesen siempre apercebidos con todo lo necesario, así para guerras, como para sustento si hubiese necesidad.

Cortés que estaba en *Coyohuacan*, viendo que no se hallaba todo el tesoro que él vió en Mexico de las tres cabeceras, mandó quemar vivo á un caballero criado del Rey *Cuauhtemoc*,² y darle tormento de fuego por los pies, por más que le dijeron los Mexicanos que aunque los matase á todos no tuviese espe-

¹ Tecpilpan en Kingsborough.

² Aquí *Ixtlilxochitl*, sin duda de mala fe, supone que el tormento se dió á un caballero criado, y no al mismo *Cuauhtemoc*.

ranza de hallar el tesoro, porque lo echaron en el sumidero de la laguna; *Ixtlilxochitl*, que no pudo sufrir la crueldad de Cortés, le dijo que le hiciese placer de quitar del tormento al criado del Rey *Cuauhtemoc*, pues sabía claramente que era en vano cuanto hacía y gran inhumanidad, que así daba ocasión á que se tornasen á rebelar. Cortés, conociendo su inhumanidad y el riesgo tan grande que corría, lo mandó soltar. *Cohuanacochtzin*, viéndose muy llagado de las piernas por los grillos que tenía puestos desde el día que le prendió su hermano, le rogó que le mandase quitar las prisiones, el cual le dijo á Cortés tuviese por bien de que se le quitasen á su hermano los grillos, porque tenía los pies bien lastimados; demás de que ya él estaba bien castigado. Cortés respondió que hasta que de España viniese recado del Emperador no le podía soltar, porque con la flota que llevó el quinto y despojos que le tocaron á S. M., le envió aviso de todo lo que había, y presto tendría respuesta; y si tan lastimado estaba, que mandase traer cierta cantidad de oro de Texcuco para rescatarlo y enviárselo al Emperador, que él lo tendría por muy bien hecho. *Ixtlilxochitl* le respondió que si no quedaba más que por el oro, que más quería la salud de su hermano que cuantos tesoros tiene el mundo, y así envió á Texcuco por el oro que había quedado en los palacios de su padre y abuelo, y por todo lo que él tenía en sus casas, y se lo dió á Cortés; el cual dijo *que era poco* para rescatar á un gran Señor como era su hermano, y que era menester más. Envió segunda vez á Texcuco á todos los Señores sus primos, hermanos y deudos que tenían sus casas dentro de la ciudad, los cuales juntaron todas las joyas y piezas de oro que cada uno tenía, y junto todo el oro y plata que se sacó de cuatrocientas casas de Señores que había dentro de la ciudad, se lo enviaron á *Ixtlilxochitl*, el cual se lo dió á Cortés, y rescató á su hermano y lo envió á Texcuco, en donde sus vasallos lo recibieron con hartas lágrimas de verlo tan enfermo, flaco y maltratado, y le curaron. En el interín que sucedían estas cosas, el Rey de *Michuacan* llamado *Catzontzi*, como tu-

viere noticia de la destrucción de Mexico, temiéndose de los cristianos y sus amigos no fuesen sobre su reino, envió sus embajadores para que diesen el parabién á Cortés, ofreciéndose servir al emperador y ser su amigo; y lo mismo á *Ixtlilxuchitl* por la ayuda que dió á Cortés, y dándole las gracias de todo lo que había hecho en favor de los cristianos, y á los Señores Mexicanos y los de su parte el pésame de sus trabajos y persecución. Vino á esta embajada el hermano del Rey con más de mil hombres en su compañía. Todos se holgaron de esta embajada y paces con *Michuacan*, como que fué de mucha consideración, y les quitaron el trabajo á los Aculhuas de irlo á conquistar, por ser reino muy grande y de gente muy belicosa. Envió Cortés á Cristóbal de Olid con cien Españoles de á pie y cuarenta de á caballo, y *Ixtlilxuchitl* más de cinco mil hombres para su servicio y ayuda. Llegados á *Michuacan*, en la ciudad de *Chiuzizilan*,¹ que era la corte y cabecera de este reino, *Catzontzi* los recibió, y se holgó mucho de ver á los cristianos, y se holgó también de que poblasen en su ciudad, y así poblaron, y dió su palabra de ser amigo de allí adelante de los Españoles y Aculhuas, y que todos fuesen sus amigos y de su parte.

La provincia y reinos sujetos á Texcuco que están hacia las costas del mar del Sur y Norte, con la prisión y muerte del Rey *Cacama* se rebelaron contra los Españoles y mataron á los que había en sus tierras, que andaban buscando oro y rescataando con los naturales; aunque *Tecocoltzin* y *Ixtlilxuchitl* les enviaron á requerir se diesen de paz á los cristianos y viniesen en favor de ellos en las guerras pasadas de Mexico, nunca pudieron con ellos; y así acordaron Cortés y *Ixtlilxuchitl* enviar gente de guerra sobre ellos y sujetarlos. Había como dos meses, pocos días más, que estaban en *Coyohuacan*, cuando envió Cortés á Gonzalo de Sandoval sobre *Guatzacualco*,² *Toxtepec* y

¹ En Kingsborough dice: Mixhuacan y Chiuzizilan. El verdadero nombre de la capital tarasca era Tzintzuntzan.

² Coatzacualco, Tochtepec y Cuauhtochco.

Huatoxco, y otras partes con doscientos Españoles á pie y treinta y cinco de á caballo; *Ixtlilxuchitl* envió con ellos treinta mil hombres de guerra, y por capitanes á ciertos hermanos suyos, y algunos Señores y soldados viejos, deudos y vasallos; y llegados á *Huatoxco*, (ó sea *Huatoxco*) envió el general de los Aculhuas á aperebir á los de esta provincia con la paz, si no querían guerra, los cuales se dieron de paz, y poblaron aquí los Españoles, y llamáronle Medellín, que está á ciento veinte leguas: de aquí fueron sobre *Cohuatzacoalco*, en donde tuvieron alguna resistencia, porque los naturales de esta provincia no se querían dar de paz, y una noche ganaron un lugar de esta provincia, lo que bastó para que se diesen á los nuestros, que eran muchos pueblos que estaban en las riberas del río de *Cohuatzacoalco*; y cerca de la mar obra de cuatro leguas de ellas, pobló Sandoval la villa del Espíritu Santo, en donde quedaron algunos Aculhuas en compañía de los Españoles pobladores, como habían hecho en los demás, y desde aquí enviaron los capitanes y Aculhuas de parte de *Ixtlilxuchitl* á los de las provincias de *Quecholan*, *Zihuatlan*, *Quetzaltepec*, *Tabasco* y otros muchos pueblos y lugares sujetos, así de Texcuco, como de Mexico y Tlacopan, requiriéndoles se diesen de paz, y fuesen amigos de los Españoles; los cuales así lo hicieron, y vinieron los Señores de estas provincias á la villa del Espíritu Santo, en donde trataron de las paces con el general de Texcuco y Sandoval, y les dieron los tributos que había casi dos años que no habían acudido con ellos á Texcuco.

Asimismo, en este tiempo envió *Ixtlilxuchitl* alguna gente de guerra en favor de los de *Tepeaca*, *Itzoacan* y otras ciudades sujetas á Texcuco, contra los de los reinos de la *Mixteca* y *Tzapoteca* y *Huaxacac*¹ que les hacían mucho daño por ser sus circunvecinos. Tuvieron tres batallas en diversas veces por ser gente muy belicosa. Murieron muchos de ambas partes; mas luego sujetaron á *Huaxacac* y gran parte de la *Mixteca*.

¹ Hoy Oaxaca.